

Etnografía del fútbol como deporte de combate en los valles orientales de la Provincia de Jujuy- Argentina.

Federico Fernández.

Cita:

Federico Fernández (2007). *Etnografía del fútbol como deporte de combate en los valles orientales de la Provincia de Jujuy- Argentina. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1887>

Etnografía del fútbol como deporte de combate en los valles orientales de la Provincia de Jujuy – Argentina.

Autor: Federico Fernández. Lic. en Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy – Argentina. Becario de pos-grado CONICET/06.

La temática central del presente trabajo se vincula con los procesos de estructuración y resignificación de las Identidades socio-culturales en el noroeste argentino¹. En este marco, la provincia de Jujuy posee un lugar particular en tanto territorio fronterizo al margen del centro político administrativo nacional, y su consecuente contraste para con los discursos dominantes acerca de los principales “marcadores identitarios” que delimitarían nuestra pertenencia al Estado-Nación. Así pues, existe una visión estereotipada que, tal como lo ha señalado Karasik G. (2006), configura una imagen de la provincia de Jujuy basada en “una especie de frontera socio-cultural de “la Argentina”, demasiado cerca del mundo mestizo e indígena andino y chaqueño, donde la “civilización” habría llegado de un modo incompleto”².

Los múltiples y densos significados que confluyen para dar sentido a tal estereotipo – tanto dentro como hacia afuera de la provincia -, se encuentran estrechamente relacionados con la relación-tensión entre procesos de identificación grupal y categorización social (R. Jenkins, 1995), es decir, en la dialéctica central mediante la cual se construyen las identidades sociales. Es precisamente en la tensión que se genera entre éstos dos polos en donde se sitúa el principal interés teórico-analítico de la descripción etnográfica que se desarrollará más adelante. Se trata entonces de una primera aproximación descriptiva y analítica de las relaciones estructurales que posibilitan la producción y reproducción de las identidades socio-culturales, en un espacio atravesado por múltiples discursos construidos en y a través de relaciones de poder.

¹ Una producción panorámica sobre esta temática se encuentra en G. Karasik (Comp.) Cultura e identidad en el noroeste Argentino. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994. Para el caso específico de la provincia de Jujuy, remito a una reciente publicación de G. Karasik, titulada: “Cultura Popular e Identidad” en Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX, Ana Teruel y Marcelo Lagos (Directores), Edit. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, año 2006.

² Gabriela Karasik, “Cultura Popular e Identidad”, en Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX, p 467.

El Departamento de Valle Grande como Unidad de Análisis.

La porción sur-oriental de la provincia comprende actualmente los departamentos de Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara y Valle Grande. Este último se encuentra ubicado dentro de los valles orientales de transición entre las yungas y las altas montañas o Puna, con una variación altitudinal y ecológica importante. Tal como lo han descripto De Feo, C y Fernández Ana (1998): “La quebrada de Valle Grande se encuentra ubicada en la faja ecotonal que separa la zona andina de las llanuras boscosas. Tiene su nacimiento en las serranías de Ovejería, corriendo con rumbo norte sur hasta su confluencia con el río Durazno o Tormento donde forman el río San Lorenzo que con dirección noroeste-sudoeste vuelca sus aguas en el San Francisco. En el área se encuentran representados básicamente dos pisos de vegetación, bosque montano y pastizal de neblina; esta diversidad de ambientes da como resultado una amplia oferta de recursos”³

Según los datos censales del año 2001 (INDEC) la población del Departamento de Valle Grande es de 2386 habitantes con una superficie de 962 Km². En la actualidad existen dentro de este extenso territorio diez (10) localidades⁴ distribuidas en altitudes que van desde los 400 a 3000 m.s.n.m con diferentes microclimas y pisos ecológicos de ocupación. A diferencia de otras regiones de la provincia, el Departamento se encuentra relativamente aislado. Esto se debe principalmente a que no existe una ruta pavimentada de acceso, y los caminos se tornan intransitables durante los meses con mayores precipitaciones en la zona (generalmente entre diciembre y febrero). Al mismo tiempo, ya en el interior de la región, existen localidades como Pampichuela, Santa Barbara, Alto Calilegua o Caspalá, a las cuales sólo se puede llegar a caballo, mula o tras una extensa caminata. Sin dudas el hecho de haber permanecido con una escasa comunicación con el resto de la provincia a lo largo de los años, convirtió a la región en un espacio singular en donde predomina más una lógica de movilidad interna (intra-localidades) que hacia afuera del Departamento.

³ C. De Feo, Ana Fernández. “Una aproximación al período Tardío en la arqueología de Valle Grande (Jujuy) en Pasado y Presente de un mundo postergado. Jerez, O. Teruel, A. compiladores. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy, 1998. p 342.

⁴ Dentro de una franja transicional se encuentra, desde el extremo Nor-oriental de la Quebrada Humahuaca hasta llegar al borde del departamento Ledesma las siguientes localidades: Caspala, Santa Ana, Valle Colorado, Alto Calilegua, Yerba Buena, Valle Grande, Santa Barbara, San Lucas, Pampichuela y San Francisco.

Actualmente existe una preponderancia de población campesina cuya base económica es el grupo doméstico (E. Belli y R Slavusky, 1999), combinado con el trabajo asalariado de algunos de los miembros activos. En este contexto, los procesos de producción y reproducción de las identidades sociales adquieren una forma particular de expresión, en donde es posible reconocer micro-procesos de diferenciación y conflicto para los cuales los pobladores locales apelan a múltiples sentidos de pertenencias: territorio, región, vínculos de filiación familiar, e identificación socio-étnica.

A pesar de la polisemia de significados que expresan cada una de estas denominaciones, la dinámica de organización del espacio y su relación con los recursos de la región, presentan una estructura dual en donde “los de arriba”, localidades que comprenden el extremo norte (los más cercanos a la Quebrada de Humahuaca) establecen una clara distinción con los pobladores que ocupan la porción sur-oriental: “los de abajo o Vallistos”. De manera similar al modelo analítico desarrollado por Tristan Platt (1984) en torno a la organización territorial y política en la región sur-andina⁵, existe aquí una estructura dual organizada en diferentes segmentos territoriales. Así pues, entre esta franja transicional que va desde las yungas hasta los pastizales de neblina, se construyen al menos dos unidades (mitades) expresadas a través de múltiples denominadores identitarios. ¿Bajo que mecanismos se expresa esta división? ¿Existe alguna relación entre este tipo de divisiones y las estructuras sociopolíticas locales? Una parte de la respuesta se refleja en la existencia, desde hace aproximadamente veinte años atrás y aun en la actualidad, de un encuentro anual que reúne a las diez localidades que comprenden el Departamento. Se trata del: *Campeonato Futbolístico de Valle Grande*. Un evento particular que puede ser caracterizado como un dispositivo ritual de diferenciación y conflicto interno, pero también de unificación y autoafirmación de identidades locales que los distingue del afuera.

Básicamente consiste en el único acontecimiento⁶ en donde participan las localidades con sus respectivos equipos y simpatizantes (alrededor de entre 80 y 100 personas por cada poblado, entre los que figuran no sólo los hombres que practican el fútbol, sino también

⁵ En T. Platt. “Pensamiento Político Aymara”, *Raíces de América. El mundo Aymara*. Compilación de Xavier Albo. Edit. Alianza.

⁶ Es necesario destacar aquí que, a diferencia de otras regiones de la Provincia, en Valle Grande no se observan ferias y/o encuentros de carácter colectivo que congreguen a todas las localidades de la región. En este sentido, el Campeonato Futbolístico del Valle, constituye el único acontecimiento anual y rotativo que logra reunir a todas las unidades territoriales del Departamento.

mujeres, niños y ancianos). Durante los tres días en los que se desarrolla el evento se producen enfrentamientos y reafirmaciones de lazos grupales entre simpatizantes y jugadores en torno a múltiples pertenencias, diferencias y desigualdades en disputas (vínculos político-partidarios, establecimiento y reforzamiento de relaciones de parentesco real y/o putativo, autoafirmación de “identidades tradicionales”). En este contexto se observan – de forma similar a las ferias sur-andinas – conjuntos de techos de lona dispersos alrededor del campo de juego, animales de carga y puesteros de mercado. Allí se concentran las ferias de comida y las carpas acondicionadas para los bailes nocturnos. Se trata de una verdadera celebración colectiva en donde las competencias y las tensiones se expresan también en los simbolismos del orden festivo.

Una primera observación panorámica del evento permite el reconocimiento de “contrastes identitarios” expresados a través de vestimentas, comidas y músicas consideradas como “tradicionales” dentro de la región. Así por ejemplo, mientras “los de arriba” se reúnen con charangos y quenás al lado de las carpas, “los de abajo o vallistos” prefieren las zambas, vidalas o “coplas chaqueñas”. Al mismo tiempo, durante el desarrollo de los enfrentamientos en el juego, se despliegan expresiones corporales y tácticas que marcan diferencias entre los equipos y sus simpatizantes. Fundamentalmente lo que subyace a éste tipo de luchas es una “guerra de símbolos” en donde “lo tradicional” – y su consecuente resignificación de acuerdo a contextos específicos - es expresado públicamente bajo una lógica de inclusión-exclusión micro-local. Así pues, en el espacio de cancha y sus alrededores, esta delimitación del “nosotros y nuestras tradiciones,” debe enfrentarse a los “otros” quienes, a través de un juego de oposiciones, despliegan estéticas y relatos antagónicos. En este contexto, los principales referentes políticos del Departamento (Comisionados Municipales y Vocales) se realzan en la escena ritualizada como substanciales proveedores materiales del acontecimiento⁷, al mismo tiempo que ponen a prueba sus redes relacionales o “lealtades públicas”.

⁷ De forma análoga a la figura del “Big Man” en las culturas melanesias y/o el centro de California (relatos tópicos de la Antropología clásica), los principales líderes políticos de Valle Grande parecen establecer aquí una práctica similar - al menos en el plano simbólico - a la lógica redistributiva y/o reciprocidad asimétrica de las “sociedades tradicionales”. Para un análisis detallado de estos mecanismos político-económicos remito al trabajo de Melville J. Herskovits: “Cambio y Distribución”, en *Antropología Económica*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Dentro de este marco, es posible establecer una analogía entre el fútbol como deporte de combate y las batallas ritualizadas como el *Tinku*⁸ desarrolladas en la región sur-andina. Un análisis cultural de este tipo de prácticas implicaría el desarrollo de una *sociología del fútbol* como deporte de combate⁹, desde una óptica que privilegie la descripción analítica de éste ritual de diferenciación y conflicto, por donde se constituyen diversas formas de identificaciones socio-culturales muy presentes en la cotidianidad de individuos y grupos sociales dentro de la unidad de análisis enunciada. Desde esta perspectiva no se trata de un estudio casuístico y minucioso sobre la práctica del fútbol en sí mismo, sino más bien de comprender al fútbol a la manera de una “metáfora” y/o *mimesis selectiva* de los conflictos Identitarios locales.

Violencia ritual y representaciones identitarias: analogía entre el Tinku y la práctica del Fútbol en el Departamento Valle Grande.

El análisis desarrollado por T. Platt (1988) da cuenta - entre otras particularidades sociopolíticas del mundo andino – de una singular “batalla ritualizada” denominada en su acepción moderna como *Tinku*. De manera sintética, “se trata de un “juego” (*pujllay* en quechua) cuyo éxito se mide, en gran parte, por el despliegue de violencia que ostenta”. Actualmente, en determinadas festividades religiosas tales como la fiesta de la Cruz en San Pedro de la Macha (Potosí - Bolivia), pobladores que comparten la misma localidad se reúnen a compartir alcohol, coca, música y baile, para luego enfrentarse en bandos antagónicos que luchan de manera violenta. Según T. Platt, los encuentros entre diferentes comunidades aymaras en el contexto del *Tinku*, se desarrollaron entre hombres “armados con hondas, cascos con plumas, cinturones que esconden pedazos de plomo y otras herramientas de ataque y defensa. Las mujeres apoyan a sus hombres en la batalla, recogiendo si caen, y a veces lanzándose ellas mismas contra las mujeres del bando opuesto. Paralelamente, los guerreros en descanso tocan sus instrumentos musicales para que las muchachas canten y bailen, pues durante la fiesta surgen los amoríos entre los jóvenes, y *tinku* también significa “encuentro amoroso”(1998:392).

⁸ Unas páginas más adelante se analizará una definición específica sobre el *Tinku* como una práctica que encierra fuertes contenidos de carácter socio-político. En términos general, es posible definir el *Tinku* como un enfrentamiento ritual de origen Andino en donde se pone en juego el carácter dual y segmentario de las comunidades que participan del mismo.

⁹ La idea de considerar al fútbol como un deporte de combate ha sido tomada del análisis desarrollado por N. Elias y E. Dunning en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Al igual que la lógica de oposición y complementariedad andina, estos enfrentamientos - lejos de expresar un caos social inexplicable - parecen constituirse sobre la base de un conjunto de reglas vinculadas con la organización dual que ha estructurado la sociedad Aymara. Un primer análisis contextual del Tinku nos indica que la violencia intergrupala se desarrolla - como ocurre en gran parte de los procesos rituales - dentro de una conducta formal prescrita. Así pues, la lucha entre los grupos se combina en torno a un conjunto de adscripciones segmentarías tales como ayllus, mitades, suyu y etnia. Las líneas divisorias entre adversarios y potenciales aliados en las contiendas se transforman en una disputa que tiende a remarcar las fronteras de la organización espacial, social y política del universo andino. De esta forma, se trata de una ritualización del conflicto entre diferentes facciones. A través de este dispositivo, se intenta “(...) manejar la violencia en términos sociales, someterlas a ciertas reglas y concepciones, trabajarla como una fuerza que siempre amenazará el “orden” social” (1998:393).

La población de origen andino en Jujuy constituye sin dudas el núcleo demográfico más importante dentro de la provincia. Para el caso particular del Departamento Valle Grande, una reciente publicación sobre la región oriental y los Valles Subtropicales en Jujuy de Teruel A, Lagos M, y Peirotti L.(2006), afirma que “durante el periodo colonial temprano en Valle Grande, existían grupos de filiación y localización aún discutidas, como los churumatas, paipayas y ocloyas¹⁰, quienes poblaron las tierras más altas de la región pero posteriormente fueron re-localizados por sus encomenderos”¹¹. Ya hacia mediados del siglo XIX, la región se conforma como Departamento con una población originaria mayoritaria de la zona y de la Quebrada de Humahuaca¹². Las características principales de la población se relacionan con “un campesinado similar al andino, que vivía de la tierra y de la producción textiles, pero había también un número importante de peones y

¹⁰ Una análisis detallado sobre los vínculos entre éstos grupos y su ubicación territorial se encuentra en: Ferreiro, Juan Pablo “El Chaco en los Andes. Churumatas, Paypayas, Yalas y Ocloyas en la etnografía del oriente jujeño” en Población y Sociedad N° 2. Tucumán, 1994; y Sanchez, Sandra y Sica Gabriela, “La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco”, en Boletín de Instituto Francés de Estudios Andinos, 19, N° 2, Perú, 1990.

¹¹ A, Teruel, M, Lagos y L. Peirotti, en “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis. Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX, p 439-440.

¹² En trabajos anteriores Raquel Gil Montero y Ana Teruel señalaron que hacia mediados del Siglo XIX, las características étnicas y culturales de la población en Valle Grande se encontraban “(...) asociadas a la de los indígenas andinos de la Quebrada, aunque económicamente se vinculó cada vez más con la región de haciendas azucareras lindantes con el Chaco”. En Raquel Gil Montero y Ana Teruel: “Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Medios del Siglo XIX”. Revista Andina, Año 14, N° 1. Centro de Estudios Regionales Andinos” Bartolomé de las casas”, Cusco, 1996. p. 200

jornaleros”¹³. En términos generales, esta tendencia parece reflejarse a través de un largo periodo temporal, incluso durante todo el siglo XX, en donde el Departamento de Valle Grande, a diferencia de San Pedro y Ledesma, mantuvo una población estacionaria predominantemente rural y campesina.

¿Cómo se articula este cúmulo de información con las pautas de organización y formas de identificación presentes en la región? El ya mencionado trabajo de Belli y Slavutsky (1999) nos acerca en el tiempo. Los autores describen y analizan, a mediados de los 90’, las principales características de la población en el marco de un modelo político-económico que ha generado un proceso permanente de exclusión, al cual debe sumársele la marginalidad del Departamento en relación a las distintas alternativas de modernización llevadas a cabo por el Estado Provincial desde la década del 60’. En este contexto, “La población del Valle permaneció estable desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad en alrededor 2000 personas, reguladas a través del mecanismo de herencia típico de la familia troncal que se caracteriza por ser un tipo de grupo doméstico.”¹⁴ Se trataría entonces de Grupos domésticos campesinos que desarrollaron unidades de producción-consumo, pero que bajo determinadas constricciones socio-económicas, debieron recurrir a la venta de fuerza de trabajo de los miembros activos del grupo. Esto generó, entre otras consecuencias a nivel local, la migración temporaria para el trabajo en la zafra que se desarrolla en el Departamento de Ledesma, ubicado aproximadamente a 80 Km. de Valle Grande.

En los últimos años, como consecuencia de las nuevas condiciones del sistema, se redujeron las opciones de trabajo urbano y se debilitaron fuertemente las posibilidades migratorias tradicionales (Belli y Slavusky, 1999). Muchos de los migrantes que se pensaban definitivos tuvieron que volver al Valle. Naturalmente esto provocó un impacto en el tamaño y funcionamiento de los Grupos domésticos y demanda específicas de trabajo en el medio local. Se produjo entonces, sobre todo en la franja que corresponde a la población activa, una serie de cambios vinculados con las expectativas de trabajo, valores y percepciones sobre el medio local. Así pues, el Valle se configura en los discursos como un espacio en el que se debe convivir en un marco de precariedad y marginalidad en

¹³ Ob, Cit. p.446.

¹⁴ Elena Belli y Ricardo Slavusky. “El lado oscuro de la reconversión Productiva. Procesos económicos – sociales en territorios argentinos excluidos”. En Actas del I Congreso de Cultura y Desarrollo: El desarrollo cultural desde una perspectiva ética. La Habana, Cuba, 1999. p. 4

relación a otros territorios de la provincia, -sobre todo los núcleos urbanos cercanos al departamento -. En este contexto, los escasos espacios de sociabilidad locales aparecen como una de las pocas alternativas para “re-encontrarse”. Así pues, no es un dato menor que actualmente los jóvenes consideren la práctica del fútbol, y en especial el Campeonato anual del Departamento, como uno de los pocos vehículos de expresión en donde “ser de Valle Grande” – con todas las tensiones que esta denominación implica- constituye un marcador identitario frente a los “otros”.

Al igual que la actual fiesta de la Cruz de Macha o Tinku¹⁵, aquellos que han migrado hacia la ciudad vuelven al espacio local para participar del Campeonato Futbolístico de Valle Grande, el mayor evento del año en el Departamento. La competencia es organizada con varias semanas de anticipación con la colaboración de referentes políticos oficiales y los pobladores locales. Básicamente existen tres características que de alguna manera distinguen al campeonato en relación a otros acontecimientos futbolísticos oficiales de la provincia. En primer lugar, se trata de un sistema de competición rotativo en donde las diez localidades participantes tiene la posibilidad - al menos una vez en diez años - de recibir y alojar durante tres días a todos los equipos y simpatizantes que intervienen en la competición. El cuadro ganador del evento y el resto de los participantes no recibe ningún tipo de ganancia económica¹⁶ por el hecho de haber integrado las listas de los respectivos equipos, y el ingreso al evento es absolutamente libre y gratuito para todos los simpatizantes. Una tercera característica estaría dada por una lógica organizativa y expositiva radicalmente opuesta al fútbol-espectáculo. A diferencia de las competencias formales semiprofesionales o profesionales, no es posible reconocer aquí la administración, compra y/o venta de jugadores. Los partidos no son transmitidos por radio, y mucho menos comentados en los medios televisivos y gráficos de la provincia.

Una primera descripción breve sobre el desarrollo del último campeonato realizado en el poblado de Santa Bárbara¹⁷ nos dará una idea aproximada del funcionamiento y las disputas en juego durante éstos cotejos futbolísticos. Aproximadamente veinticuatro horas

¹⁵ Una publicación reciente sobre la práctica actual del Tinku en la Macha (Bolivia) se encuentra en: Tinku: Transición y Conflicto. Los Jóvenes de las comunidades andinas en los centros urbanos. Ángela Lara, Oscar Coca, René Nuñez, Javier Villca y Hermán Camacho. Programa de Investigaciones estratégica en Bolivia, La Paz, 2005.

¹⁶ El único premio de carácter material que obtienen los equipos más destacados del campeonato son los trofeos y medallas oficiales aportados por la Comisión Municipal local.

¹⁷ El campeonato se desarrollo entre los días 11, 12 y13 de enero del año 2007 en la localidad de Santa Bárbara ubicada a unos 30 Km. del pueblo de Valle Grande, cabecera del distrito homónimo.

antes de que se inicie el evento, los jugadores y simpatizantes de las localidades ubicadas en el extremo norte del distrito deben emprender el viaje en camiones particulares hasta llegar a una de las postas camineras¹⁸. Desde allí se debe recorrer un trecho aproximado de 15 Kilómetros a pie y/o a caballo sobre senderos montañoso de terreno arcilloso sobre el cual se levanta un imponente verde boscoso que caracteriza al paisaje de yunga montano. Durante el trayecto – y a medida en que se asciende en altura hasta llegar a los 2500 mtsn aproximadamente – los estrechos senderos que nos llevan a Santa Bárbara se transforman en verdaderas caravanas. A la manera de una hilera entrecortada de caminantes, se visualizan carpas de camiones cargadas a los hombres, grandes ollas de cocina para la comida colectiva, y conservadoras de frío atadas en el lomo de los animales de carga.

Al llegar al espacio central en donde se desarrollará el campeonato, cada uno de los equipos y simpatizantes construyen sus respectivos campamentos alrededor del campo de juego. Allí, entre precarios techos de lona y fuego a leña, cada una de las localidades que integran el distrito se re-agrupan en un espacio común y bien delimitado. Los cotejos futbolísticos se disputan desde las ocho de la mañana hasta las dieciocho horas aproximadamente, tiempo en donde la luz del atardecer recae y, a falta de energía eléctrica adecuada para iluminar el campo de juego, los jugadores pueden descansar hasta el día siguiente.

Como en otros registros de la vida social, y en este caso particular de manera similar al Tinku Aymara, durante los enfrentamientos futbolísticos de Valle Grande se producen y reproducen oposiciones y alianzas en donde intervienen contrincantes estrictamente vinculados con el juego, simpatizantes y referentes políticos locales. Así por ejemplo, ya en las instancias eliminatorias del certamen, los equipos clasificados para la etapa final pueden optar por presentar un plantel alternativo – generalmente de menor nivel competitivo – o, por el contrario, “jugar a ganar” con todos sus titulares. Según lo entienden los competidores, todo depende del eventual adversario y, fundamentalmente, de la rivalidad histórica – tomando en cuenta los campeonatos jugados - entre los participantes. Sin embargo, la línea divisoria entre eventual contrincante en el juego y los adversarios realmente antagónicos (clásicos) parece responder más bien a un conjunto de

¹⁸ El nexo que conecta el único camino apto para el tránsito de automóviles y los senderos montañosos tras los cuales puede accederse al poblado de Santa Bárbara se denomina: Posta de Peña Alta. Esta se ubica aproximadamente a unos 15 Km de la localidad en donde se llevó a cabo el evento.

diferencias y desigualdades de carácter estructural, en tanto constituyen la base de los procesos identitarios dentro de la región.

No casualmente las oposiciones que conllevan un mayor nivel de violencia en el juego¹⁹ son aquellas en donde la proximidad territorial que delimita las localidades es mínima, o por el contrario, existe una brecha bastante amplia que separa, no solo en términos espaciales – a las diversas pertenencias y representaciones identitarias entre las localidades en disputa. El caso de los pobladores de Valle Grande (Cabecera del Departamento) y su equipo representativo en el campeonato es una evidente muestra de la lógica que encierran estos antagonismos. Para el equipo y los simpatizantes de Valle Grande, existen al menos dos rivales considerados como “verdaderos adversarios”, es decir, conjuntos contra los cuales la competencia asume una emoción-tensión significativa. Uno de ellos se denomina Yerba Buena, este equipo representa a un poblado del mismo nombre que se encuentra a escasos 3 Km. de la cabecera departamental. Tal cercanía no es solo territorial, sino también de carácter político-administrativo puesto que los pocos habitantes que aún residen en Yerba Buena dependen del Comisionado Municipal de Valle Grande. Esto ha generado una serie de discusiones y conflictos en torno a la distribución de recursos económicos y servicios por parte del ente político oficial que se encuentra centralizado en la cabecera del distrito.

El segundo rival – y quizás el contendiente más sentido para el “Valle” – es el equipo representativo del poblado Valle Colorado ubicado dentro del extremo Norte del distrito. En términos generales, para quienes residen en V. Grande, la localidad de Valle Colorado – independientemente de los lazos de parentesco y afinidad que de hecho unen a quienes habitan en ambos pueblos – representa un conjunto de estereotipos de los cuales resulta necesario diferenciarse. En el contexto específico de la contienda futbolística, existen una serie de oposiciones que remiten a disparidades geográficas (Norte-Sur), pero también a procesos de identificación grupal y categorización social concretos. Así por ejemplo, los juicios de valor mediante los cuales competidores y simpatizantes describen las técnicas y

¹⁹ Me refiero aquí específicamente a las características que distinguen a los cotejos de fútbol considerados como “clásicos”, de los contrincantes eventuales. Durante los partidos que presentan una marcada rivalidad entre los equipos del campeonato Valle Grande, se produce un alto grado de choque físico entre los jugadores en el campo de juego, lo cual se suma a la presión-tensión generada entre los simpatizantes apostados alrededor del espacio de cancha. De esta forma la violencia controlada, es decir, estrictamente reglamentada tal como lo exigen los deportes modernos, se configura aquí bajo la forma de un des-control que puede visualizarse claramente durante los minutos de mayor tensión en el juego.

estilos de juego de sus adversarios da cuenta de los argumentos que sustentan los antagonismos en el espacio de cancha: En palabras de (M), uno de los primeros integrante del equipo de Valle Grande:

*“Si miras bien a los de Valle Colorado te das cuenta que juegan distinto. Ellos son de “arriba”, de entre los cerros, y entonces también juegan con pelotazos para arriba, no tienen técnicas, no hay habilidad, hay fuerza, dureza, son Koyas más duros que nosotros”.*²⁰

La categoría Kolla aparece aquí como sinónimo de un anti-estilo de juego. Desprovisto de movilidad y audacia con los pies, sin técnica alguna, lo único que queda es el cuerpo duro para soportar los avatares de los adversarios. La antítesis de esto es el despliegue, la movilidad, la gracia, la picardía (individual y colectiva) en el manejo de la pelota. Si proyectamos el uso de estas distinciones a otros marcadores de identificación y categorización muy presentes en la cotidianidad de los sujetos y colectivos sociales de la región, se obtiene una reagrupación de términos valorativos que pueden ser ordenados en concepciones opuestas cargadas de sentido: Abajo (sector sur) Plasticidad – Vallistos - Criollos / Arriba (sector norte) Dureza – Kollas – Indios.

Cada una de estas oposiciones se inscribe en la lucha simbólica de asignar y ser asignado en un espacio dentro de la estructura social fuertemente jerarquizada. De esta forma, la práctica del fútbol se constituye en un verdadero deporte de combate en donde se expresan de manera singular las articulaciones histórico-sociales de los procesos culturales²¹. Asimismo, como todo *dispositivo ritual*²², durante el campeonato de Valle Grande se condensan de manera singular tensiones y antagonismos entre los participantes. Sin embargo, luego de finalizado el tiempo reglamentario para las contiendas en el cuadrilátero

²⁰ Fragmento del relato de (M) tomado durante una entrevista abierta que realicé en la localidad de Santa Bárbara (12/01/07), Departamento de Valle Grande.

²¹ Es necesario mencionar aquí que el análisis del fútbol en nuestro país sobre la base de procesos y mecanismos culturales, constituye una perspectiva analítica que ha sido inaugurada por el recientemente fallecido Eduardo Archetti (1984), y continuado por Pablo Alabarces y M.G Rodríguez (1996). Estos últimos con especial énfasis en el estudio semiótico del fenómeno futbolístico y la constitución de las identidades nacionales alrededor de los íconos deportivos.

²² De acuerdo con la definición propuesta por Marc Augé (1998), el dispositivo ritual, en este caso de carácter restringido, deber ser entendido aquí como una relación particular en donde se cristaliza la tensión existente entre alteridad e identidad.

del fútbol, jugadores y simpatizantes comparten sus historias y experiencias con abundante consumo de bebidas alcohólicas y música hasta la madrugada del día siguiente. Tras el transcurso de estas fiestas nocturnas – no siempre desprovistas de ocasionales escaramuzas entre simpatizantes rivales – también se producen, tal como ocurre durante el Tinku de la Macha, “encuentros amorosos” entre los jóvenes. Se trata pues de un “tiempo tenso y festivo” bien delimitado. En tan solo tres días, los referentes políticos locales, de los cuales se espera participación pública activa durante el evento, se ven obligados a transitar por entramados complejos de identificación y categorización social mediante los cuales se definen las oposiciones Identitarias más elementales (nosotros- los otros). Bajo este marco, las alianzas y rupturas deben analizarse no solo de manera contextual, sino también, y fundamentalmente, sin perder de vista los procesos político-económicos que sustentan y dan sentido a tales disputas.

Bibliografía

Alabarces Pablo. “Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas”, en Peligro de Gol. Estudio sobre deporte y sociedad en América Latina. Edit. CLACSO, Buenos Aires, 2000.

Archetti Eduardo. Fútbol y ethos. FLACSO, Serie Investigaciones, Buenos Aires, 1985.

Augé Marc. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Edit. Gedisa. 1998.

Belli, Elena. Slavutsky Ricardo. “El lado oscuro de la reconversión Productiva. Procesos económicos – sociales en territorios argentinos excluidos”, en Actas del I Congreso de Cultura y Desarrollo: El desarrollo cultural desde una perspectiva ética. La Habana, Cuba, 1999.

Belli, Elena. Slavutsky Ricardo. La Modernidad Agrietada. Los procesos políticos en Jujuy. IIT. Bs. As, 1996.

De Feo, C. y Fernández Ana. “Una aproximación al periodo Tardío en la arqueología de Valle Grande (Jujuy)” en Pasado y Presente de un mundo postergado. Jerez, O. Teruel A, (compiladores). Edit. Universidad Nacional de Jujuy, 1998.

Elias Norbert, Dunning Eric. Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Ferreiro, Juan Pablo “El Chaco en los Andes. Churumatas, Paypayas, Yalas y Ocloyas en la etnografía del oriente jujeño” en Población y Sociedad N° 2. Tucumán, 1994.

Ferreiro, Juan Pablo, Braylovsky y Blanco Elisa. “Identidad y poder en el fútbol: algunas reflexiones a partir de la experiencia jujeña”, en Peligro de Gol. Estudio sobre deporte y sociedad en América Latina. Edit. CLACSO, Buenos Aires, 2000.

Gil Montero Raquel y Teruel Ana: “Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Mediados del Siglo XIX”. Revista Andina, Año 14, N° 1. Centro de Estudios Regionales Andinos” Bartolomé de las casas”, Cusco, 1996.

Jenkins Richard. Rethinking Ethnicity, London, Verso. 1995

KarasiK Gabriela A “Plaza grande Plaza chica: Etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca” Cultura e identidad en el noroeste Argentino. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994

KarasiK Gabriela A. “Cultura Popular e Identidad”. Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX, Ana Teruel y Marcelo Lagos (Directores), Edit. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, año 2006.

Platt Tristan. “Pensamiento Político Aymara”, Raíces de América. El mundo Aymara. Compilación de Xavier Albo. Edit. Alianza, 1984

Sanchez, Sandra y Sica Gabriela, “La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco”, en Boletín de Instituto Francés de Estudios Andinos, 19, N° 2, Perú, 1990.

Teruel Ana, Lagos M. y Peirotti L., en “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis”. Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX Edit. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, año 2006.